*L'enfant terrible* del pintor Antonio José Buendía Martínez (1963): apasionado de su quehacer creativo y su compromiso con los valores tradicionales, con esta exposición nos llama la atención de que en las últimas décadas están desapareciendo los juegos populares y tradicionales de nuestras plazas, parques y calles de nuestros pueblos y ciudades; ver a los niños jugando a los trompos o las chapas y a las niñas jugando a la rayuela; aquellos juegos que pasaron de generación en generación, siendo transmitidos de padres a hijos, sufriendo algunos cambios pero manteniendo su esencia, son de una enorme riqueza de índole histórica, social y cultural; son nuestro patrimonio.

Buendía Martínez con su trabajo en esta muestra defiende los juegos de siempre, ya que sirven para fomentar, favorecer y apoyar el juego activo; a la par que es participativo, comunicativo y permite la interrelación entre niños y niñas; estimula la expresión corporal frente a la receptividad consumista de una imagen o pantalla de los videojuegos. La obra de nuestro pintor tiene un estilo definido, con fondos gestuales donde plasma las emociones en la forma deliberada de aplicar los pigmentos, en la que tiene importancia la plasmación brutal y vigorosa del gesto del artista cuando pinta, con fondos de pintura abstracta que contrasta con el realismo figurativo de la escena o el tema; en el caso de esta exposición con figuras “en movimiento”, donde le interesa el juego de poder presentar al espectador niños y niñas actuales con las acciones propias de los juegos representados, con el uso de colores cálidos y fríos, que lo dotan de una enorme viveza, cuida hasta el mínimo detalle; desde la técnica hasta los materiales, son rasgos de su personalidad que ha ido perfeccionando con los años, con dominio de la figura, forma y fondo; con pinceladas en algunos casos transparentes y seguras donde domina el estudio exhaustivo de la perspectiva.

Los temas pintados tienen en común nuestros juegos de siempre, de ayer y de hoy. A través de las obras pictóricas pertenecientes a diferentes épocas nos es posible rastrear los juegos tradicionales que han sido representados a los largo de la humanidad en las diferentes manifestaciones artísticas, entre otros creadores destacan Goya (1746-1828) donde en su arte nos muestra el ocio, los juegos y el recreo, con obras como: *La cucaña, El columpio, Los zancos o La gallina ciega.*  El pintor flamenco Peter Brueghel el Viejo (h.1525-1569) con su cuadro *Juego de Niños* (1650), en el cual se pueden advertir más de ochenta juegos distintos, de antes y algunos que siguen vigentes, como el corro, el pillao, las tabas, los bolos o la peonza. Buendía Martínez con sus varias decenas de pinturas es un “narrador de historias”, nos muestra los juegos con títulos como: *A la una la mula, Adivina quién soy, Saltando al elástico, Churro-mediamanga-mangotero, El pañuelo* o el *Pase mí sí.*

*En L´enfant terrible* (niño terrible), con su lenguaje plástico nos plantea la necesidad de que el juego esté presente en las formas de aprendizaje social, no hablamos de melancolía con la recuperación del pasado; es mucho más, implica ahondar en nuestras raíces y poder comprender así mejor el presente. Son formas de divertirse sin necesidad de contar con elementos auxiliares, como los juguetes, videojuegos o las distintas diversiones que nos brinda la tecnología. Además ayuda a esos niños y niñas, al profesorado que se quiere salir de los formatos de la enseñanza, que busca respuestas educativas y pedagógicas fuera de las normas y que encuentra el placer de aprender a partir de la experiencia y del juego como motor de aprendizaje. Buendía Martínez nos invita a adentrarnos en sus obras, a que formemos parte de ellas. Jugando se aprende a vivir, juguemos, pues.

 Juan Gª Sandoval

Museólogo y crítico de arte de la AECA